
EL *TRATADO NOTABLE DE AMOR* DE JUAN DE CARDONA ENTRE ESPAÑA E ITALIA

CARMEN PARRILLA
(A Coruña)

I. CONTEXTOS HISTÓRICO-LITERARIOS

ENTRE LAS peculiaridades o rarezas del *Tratado Notable de Amor* de Juan de Cardona, una de ellas es de índole bibliográfica, pues esta obra se conserva en un único testimonio manuscrito (8.589) de la Biblioteca Nacional de Madrid¹. Un *terminus ante quem* para aproximarse a la fecha de composición del *Tratado* puede ser 1549, año en el que muere el Papa Paulo III, pues en cierto momento de la narración, al referirse al Pontífice, se añade: «que aún bive» (pág. 97), mientras que un *terminus a quo* se puede establecer alrededor del año 1544, ya que en la sucesión de acontecimientos narrados, la fábula se concluye justamente en tal año, cuando las tropas imperiales de Carlos V se preparan para marchar sobre Francia por cuarta vez.

Es muy probable que el Juan de Cardona que se anuncia como autor al frente de la copia manuscrita sea Juan de Cardona y Requesens (1519?-1609), miembro de una de las ramas de la familia catalana de los Cardona,

1. Existe edición moderna de la obra: Juan de Cardona, *Tratado Notable de Amor*, edición, notas e introducción de Juan Fernández Jiménez, Madrid: Ediciones Alcalá, 1982. Remito a Carmen Parrilla, «Juan de Cardona, *Notable de amor*», en Carlos Alvar & José Manuel Lucía Megías, *Diccionario etimológico de literatura medieval española*, Madrid: Castalia, págs. 656-657.

afincado en Italia en su juventud al tiempo en que su padre, Antonio de Cardona es virrey de Cerdeña. Juan de Cardona participó en numerosas acciones guerreras en el Mediterráneo, entre ellas, la batalla de los Gelves y el sitio de Malta. En 1565 fue nombrado capitán general de las galeras de Sicilia, con las que concurre a la batalla de Lepanto; en 1576 pasa a ocuparse de la flota napolitana. Felipe II le confía algunos de los preparativos de la fracasada «armada invencible». Retirado de la vida activa militar, ocupa el cargo de virrey de Navarra hasta su muerte, en 1609². Si se acepta que Cardona y Requesens es el autor de la obra, habida cuenta de los límites temporales antes establecidos para su composición, habrá de pensarse que el *Notable de Amor* es una obra de juventud, producto del interés por la tradición novelesca del momento, con la inserción de referencias más o menos explícitas a algunos datos relativos a las circunstancias biográficas y políticas del propio escritor³.

Marcelino Menéndez Pelayo incluyó la obra en el grupo de las por él bautizadas «novelas erótico-sentimentales», sin detenerse en el análisis de la pieza más que para apuntar su finalidad de novela clave: «Todos los nombres de los personajes de la novela encubren los de sujetos reales, y el autor nos da la clave al principio, aunque poco adelantamos con ella tratándose de personas desconocidas. La misma sustitución hay en los nombres de lugares, Medina del Campo está encubierto con el nombre de isla de Mitilene, y el riachuelo Zapardiel se transforma nada menos que en el mar Egeo»⁴. En efecto, al frente de la copia, una tabla rudimentaria formada por dos columnas, ofrece información de diferente naturaleza. En ciertos casos parece descifrarse una supuesta clave; en otros simplemente se proporciona repertorio de algunos personajes⁵. Así, mientras que, por ejemplo,

2. Véase la Introducción de J. Fernández Jiménez, *Tratado Notable de Amor*, págs. 18-23.

3. Esta posibilidad se contempla en uno de los primeros trabajos dedicados a la obra de Cardona, como es el de Jole Scudieri Ruggieri, «Un romance sentimental: el “Tratado Notable de Amor” de Juan de Cardona», *Revista de Filología Española*, 46 (1963), págs. 49-79, en particular págs. 53-57. Hay razones para pensar que en el *Tratado notable de amor* estemos en parte ante un *roman à clef*, con alusiones a la historia real. Véase Regula Rohland de Langbehn, *La unidad genérica de la novela sentimental española de los siglos xv y xvi*, London: Queen Mary and Westfield College-Department of Hispanic Studies, 1999, págs. 40 y 59.

4. Marcelino Menéndez y Pelayo, *Orígenes de la Novela*, Madrid: Bailly-Baillière, 1905-1915, reed. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1943, vol. II, págs. 68-69.

5. No es exacta la información de Antonio Cortijo: «El hecho de que los nombres aparezcan a modo de lista al comienzo de la obra remeda el procedimiento tipográfico de los *dramatis personae* de obras teatrales (incluso su disposición tipográfica en el ms. remeda

«Anastasia es Ana Núñez»; «Florismena es doña Francisca» y «Elisenda es Ysabel Arébal», nos encontramos con un simple reparto de nombres: «Fray Atilano es el confesor de estas señoras», «Basilio es el guardián»; «Antisidoro es padre de Ysiana», y la encubierta referencia de los protagonistas: «Ysiana ya se ve quién es» o «Cristerno estáse en su propio nombre». No resulta muy congruente esta aplicación a las tierras castellanas desde la geografía en la que se mueve Juan de Cardona, de origen catalán y residente en Italia⁶. Sin aferrarme ciegamente a esta hipótesis, propongo que la tabla aclaratoria e informativa no pertenezca a la obra original y que este único testimonio que tenemos del *Notable de Amor* represente una secundaria e interesada utilización de la narración con finalidad críptica en algún círculo femenino castellano. Me inclino a pensar que una copia manuscrita del *Tratado llamado Notable de Amor* fue a parar a manos de lectores vallisoletanos, probablemente medinenses, de ahí la identificación del mar Egeo con el río Zapardiel y los topónimos de Mitilena⁷ por Medina o la Ynsula Cerrada por San Antonio de Segovia. En cuanto a algunos nombres femeninos que parecen establecer una clave, es posible que «Marcia es María de Paz» identifique a la segunda mujer del importante hombre de negocios avencidado en Medina, Simón Ruiz⁸; en cuanto a «Caricia es Estroci», tal vez se refiera a una dama de la familia de banqueros florentinos que residen ya en Valladolid y en Medina del Campo, al menos desde el decenio de

este uso, al establecer dos columnas, una con el nombre literario, otra, con el supuestamente "real"). *La evolución genérica de la ficción sentimental de los siglos xv y xvi. Género literario y contexto social*, London: Tamesis, 2001, pág. 267. En el manuscrito de la BNM, en efecto, la información se ofrece en dos columnas, pero esta disposición no cumple aclaración alguna de columna a columna.

6. J. Scudieri Ruggieri, «Un romance sentimental», comenta estas circunstancias, pero sin llegar a alguna interpretación: «rinunciamo alla speranza di uscire con qualche risultato da questo mal costruito labirinto», declara en pág. 61, no sólo en cuanto al desciframiento de una posible clave, sino también a causa de las imprecisiones toponímicas de la propia fábula novelesca.

7. Siempre así en el manuscrito.

8. Henri Lapeyre, *Une famille de marchands les Ruiz*, Paris: Librairie Armand Colin, 1955. Hay varios estudios dedicados a Simón Ruiz, pues no se puede trazar la historia del comercio medinense sin tener en cuenta a esta figura. Mariana de Paz es del linaje de los de Paz de Salamanca. Véase Ildelfonso Rodríguez y Fernández, *Historia de la muy noble, muy leal y coronada villa de Medina del Campo*, Madrid: Imprenta de San Francisco de Sales, 1903-104, pág. 166, y Gerardo Moraleja Pinilla, *Historia de Medina del Campo*, Medina del Campo: Manuel Mateo, 1971, págs. 487-488. Pueden consultarse los trabajos de Falah Hassan Abed Al-Hussein y de Henri Lapeyre, en *Historia de Medina del Campo y su tierra*, coord. Eufemio Lorenzo, Medina del Campo: Ayuntamiento, 1986, vol. II, págs. 93-212 y 367-391, respectivamente.

los años veinte del siglo xvi⁹. En este círculo, vinculado básicamente por relaciones mercantiles podría también apuntarse la clave del personaje de «Florismena es doña Francisca» con la esposa de otro influyente comerciante en lienzos, Pedro Cuadrado, cuya mujer, Francisca Manjón pertenece a uno de los linajes nobles de la villa medinense¹⁰. Tendríamos así en esta pequeña muestra el grupo social medinense característico de la segunda mitad del siglo xvi, formado por las uniones matrimoniales de los mercaderes más poderosos económicamente con damas de la baja nobleza. No es difícil en Medina del Campo proveerse de lecturas de todo tipo, habida cuenta de la gran pujanza del comercio del libro por la internacionalidad de las ferias. Una copia de la obra de Juan de Cardona pudo llegar a un círculo femenino medinense por varios caminos. Mi especulación apunta a la mediación de banqueros florentinos y genoveses avecindados en Medina o en Valladolid, que la traen de Italia; su presencia en los fondos de los libreros, así como la posibilidad de haber sido un proyecto editorial en alguna de las imprentas¹¹.

La obra se inscribe en la etapa tercera y última del grupo de obras del género sentimental, coincidiendo con algunas en la localización de la fábula (*Questión de amor, Veneris Tribunal*), en donde el mundo novelesco es el reino de Nápoles y la ciudad de Padua. El *Notable* de Cardona se atiene a un escenario amplísimo, en el que halla cabida prácticamente toda la Europa occidental hasta los territorios fronterizos del imperio otomano. No tiene empacho Antonio Cortijo en reconocer su aspecto 'bizantino',

9. Los Strozzi residen en Castilla y en Sevilla a lo largo del siglo xvi. Véase Federigo Melis, *Mercaderes italianos en España. Siglos XIV-XVI (Investigaciones sobre su correspondencia y su contabilidad)*, Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla-Anales de la Universidad Hispalense, 1976. De las relaciones financieras de esta familia con mercaderes medinenses hay abundantes noticias en el archivo de Simón Ruiz Embito, a través de la correspondencia epistolar del mercader. Felipe Ruiz Martín, *Lettres marchandes échangées entre Florence et Medina del Campo*, Paris: S.E.V.P.E.N., 1965. Ahora, la tesis doctoral de Ricardo Rodríguez González, *Los libros de cuentas del mercader Simón Ruiz. Análisis de una década (1551-1560)*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1990. Del mismo autor véase la prolija explicación de un impago de Reinaldo Strozzi en «Análisis del proceso de protesto de una letra de cambio a través de la contabilidad de Simón Ruiz (1551-1554)», *Anales de Estudios Económicos y Empresariales*, 6 (1991), págs. 207-221. Otros Strozzi, Eduardo y Juan Bautista, residían en Castilla, atendiendo los negocios financieros de la familia.

10. El matrimonio, que no deja descendencia, funda el colegio de jesuitas en 1557.

11. Está en curso mi investigación sobre este punto del protagonismo de Medina del Campo en la recepción de una copia del *Notable de Amor*, por lo que no desarrollo más mi hipótesis.

bautizándola como «la *fabula* más viajera de todas las obras sentimentales»¹². En efecto, Juan de Cardona ha conseguido un pequeño relato epígono del grupo sentimental que puede incluirse entre las variedades novelescas del siglo xvi. Al mezclar «natura con bemol»¹³, pues no falta la fábula amorosa, el ficticio hablar del inevitable relato de unos amores que, al fin, han de desembocar en el fracaso y que el autor integra en la realidad externa y comprobable del escenario principalmente bélico europeo entre los años de 1530 hasta 1544, etapa de gran prosperidad y estabilidad de las provincias otomanas. Entre Ares y Afrodita, el conjunto novelesco contribuye a conservar la memoria histórica del proyecto imperial al tratar de proporcionar unas coordenadas situacionales a la acción, pero, sin apenas apuntar (ni mucho menos sobresalir) reflexión alguna acorde con el acento más crítico sobre el pensamiento y la estrategia política del emperador Carlos. Así, el tono antibélico, la crítica eclesiástica e incluso la propia defensa a ultranza del proyecto imperial están ausentes en esta obra de Cardona, de la que ofrezco esta sinopsis:

Como resultado de las invasiones turcas, algunos habitantes de las poblaciones cristianas que quedan bajo el imperio otomano, se refugian en territorio fronterizo, escapando de sus dominadores. Una princesa de Carintia se asienta en la isla de Mitilena, en donde establece una especie de cofradía o colegio para doncellas. Cristerno, príncipe de Romania, desposeído también de su territorio, se pone a las órdenes del emperador Carlos, quien le promete ayuda para reconquistar sus tierras. Visitando Cristerno la residencia femenina de Mitilena, se enamora de Ysiana, una de las doncellas que allí habitan, a la que visita con cierta frecuencia y con la que mantiene relación epistolar. Pero un malentendido entre la pareja ocasiona el rechazo de Ysiana. Cristerno, incapaz de vivir sin el afecto de la doncella, enferma gravemente y se deja morir en la ciudad de Cagliari, en Cerdeña. Puesto que Cristerno está al servicio del emperador, en la narración de sus amores converge continuamente un relato de sus acciones y movimientos por la geografía europea.

De modo general algunos elementos se conforman con los rasgos definitivos del grupo sentimental. La fábula amorosa tiene completo desarrollo, desde una situación inicial: enamoramiento de un hombre hasta el

12. A. Cortijo, *La evolución genérica*, pág. 265.

13. Tomo la expresión de otra obra también escrita en tierra italiana: «mi intención fue mezclar natura con bemol». Francisco Delicado, *La lozana andaluza*, edición, introducción y notas de Bruno M. Damiani, Madrid: Clásicos Castalia, 1972, pág. 34.

episodio trágico de la muerte por amor. Para el requerimiento se emplea la función auxiliar, asumida en esta obra por varias medianeras, y se llega a establecer una relación amorosa que se trunca y concluye fatalmente.

La invención de Cardona no tuvo ninguna fortuna editorial, sin embargo aparece como respuesta a la solicitud semipública efectuada por una dama —doña Potenciana de Moncada—¹⁴ que reclama que el autor «le diga si en estos tiempos de agora ha tenido lugar el amor en los hombres acerca de las mujeres, y con tanta pasión y verdad y perseverança, como se lee aver avido en los tiempos passados» (pág. 65). Por cortesía, en principio, pero también con la oportunidad de poder contar con un testimonio de primer orden, Cardona pone manos a la obra para relatar un caso ejemplar por él conocido, en donde se prueba la veracidad y constancia de un caballero enamorado que, por más señas, fue gran amigo del autor: «a los más de sus amores me hallé presente, y dióse tan por mi amigo y fue lo tanto de verdad que, aunque él era de nación griego y yo de Ytalia, parecía ser no devaxo de un cielo nacidos, pero aún de una madre, o, por mejor dezir, un ánima en dos cuerpos» (pág. 68).

El *Notable de amor* es, pues, obra dedicada y destinada a una mujer, producto literario que responde a la indagación sobre el sentimiento amoroso, asunto que Cardona supone materia cuestionada en el ámbito semiprivado de la dama, al tiempo o después de la comida: «pienso que debe ser quistión que la señora marquesa aya movido al comer, como su ecelençia siempre tiene de costumbre de tratar algún argumento de filosofía o teología» (pág. 67). Esta mínima referencia temporal y, si se quiere, espacial permite suponer las circunstancias adecuadas a una actividad dialéctica y crítica, en ocasión especialmente propicia para mantener controversia en intercambio provechoso. Cuestión filosófica es hablar de amor, cuestión que se concreta y particulariza en un caso singular que invita a la lectura atenta, configurándose así expresamente el pacto narrativo.

Algunas condiciones de este pacto se cumplen en el grupo sentimental: escribir a mujeres (*Arnalte y Lucenda*; *Grisel y Mirabella*; *Grimalte y Gradisa*; *Triunfo de Amor*; *Repetición de amores*; *Penitencia de amor*); invención de la escritura como una forma de servicio (todas las obras de Juan de

14. Para María Fernanda Aybar esta señora sería la segunda mujer de Juan de Moncada y Tolfa, justicier y primer virrey de Sicilia y primer conde de Aytona. Ella, que se llamaría Ana y no Potenciana, era la cuarta hija del duque de Cardona, Fernando Folch de Cardona y de Francisca Manrique de Lara. Por tanto, la dama era familiar, acaso prima carnal o segunda del propio Juan de Cardona, *La ficción sentimental del siglo XVI*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1994, págs. 494-495.

Flores; la *Penitencia de amor*); mostrar que la escritura ha sido solicitada (*Triunfo de Amor*; *Grimalte y Gradisa*; *Repetición de amores*). Pero aun teniendo tan próxima la falsilla de un conjunto novelístico ya bien conocido en tierras italianas¹⁵, acaso Cardona no pretendiese para esta obra, de tan escasa fortuna editorial, más finalidad que la de ser leída, oída y discutida en un círculo doméstico sin la pretensión de emular especímenes conocidos del grupo sentimental, por otra parte bien conocidos del autor, sino ofrecerla como prueba extrínseca de sinceridad y verdad, a la vez que objeto de fructífera discusión y entretenimiento¹⁶. Más allá que una respuesta en clave intencionada y personal para la dama solicitante, la obra resultaría el pretexto para una sesión de «suelta y honesta conversación» que diría Castiglione, lo que no extraña en las tierras italianas, actividad para la que doña Potenciana tenía buenos modelos. Desde los *dubbi* y *ragionamenti* de dos siglos atrás, exhumados en esos días por la imprenta, hasta la tratadística amorosa preferentemente en forma dialógica. En esta tradición amorosa se integrará –acaso desmañadamente– esta obra en la que se integran rasgos de las tradiciones amorosas poéticas y prosísticas, que vertebran la novela sentimental, con el concurso de elementos del stilnovismo que sobrevive en tierras italianas y, por supuesto, del cristianismo platonizante de la filografía del quinientos. No podemos precisar los componentes del círculo de doña Potenciana, pero como reflejo del que inmortalizó Castiglione, tendríamos que imaginar la presencia de mujeres que lógicamente formarían el círculo social de la dama a quien va dirigido el presente literario.

Desde el prólogo, pues, se enuncia el valor paradigmático de la ficción con el axioma de que quien no conoce el amor, quien no experimenta gradualmente este afecto tiene poco de humano: «carece del ser de hombre los que no ayan amado»; «carecen los hombres y mugeres de su ser sy en algún tiempo no an amado» (págs. 66-67). Afirmación tan evidente garantiza el efecto persuasivo, pero creo que quedaríamos desprovistos de otros indicios si no reparamos en una digresión de este prólogo, en donde se esgrime brevemente una modalidad argumentativa analógica que, en parte,

15. Hasta el momento en que se escribe el *Notable* hay 10 traducciones al italiano de *Grisel y Mirabella*, todas ellas salidas de las prensas venecianas. En 1514 Lelio Manfredi traduce y envía a la imprenta una traducción de la *Cárcel de amor* que va dedicada a Isabella d'Este. No hay que descartar el tráfico de libros y, entre los de este género, el conocimiento que de ellos tenía la sociedad napolitana, reflejada en la *Questión de Amor*.

16. Dice a doña Potenciana que no seguirá fábulas antiguas (Píramo-Tisbe, Leandro-Hero, etc.) ni ficciones, por ejemplo, las de Amadís y Oriana. Con todo, el prurito de verdad que anima su proyecto novelesco no impide la utilización de algunos constitutivos de la prosa novelesca sentimental.

es novedosa en el grupo sentimental, pues apenas se había formulado. Se trata de la idea básica del pensamiento platónico: el amor humano deifica, conduce a Dios. En su aplicación es argumento transitivo y en inclusión ascendente con el que se expresa el tránsito de *concupiscencia* y *cupiditas* a *caritas*, argumento al que se añade también por analogía otro concepto —éste ya manejado en el grupo sentimental—, como es la alienación del amante en el objeto amado: «cosa cierta es que el que ama está transportado y convertido en aquella cosa que ama, y así verán muy claro que, amando a Dios, todo su gusto es tratar de cosas divinas» (pág. 66). En la Italia del Cinquecento, se removían estas cuestiones de raíz mística, animadas por el creciente influjo de los tratadistas neoplatónicos. Mario Equicola, que dirige su obra a Isabella d'Este; Marsilio Ficino, cuyo comentario al *Convivio* de Platón se traduce al vulgar en fecha tan próxima a la composición del *Notable* como 1544¹⁷. Pietro Bembo, buen conocedor del amor humano, que se arrebató, explicando a sus interlocutores estos conceptos al trazar la escalonada sucesión hasta la divinidad, hasta la fuente de toda hermosura¹⁸.

Pero esta digresión del prólogo o dedicatoria, que ejemplifica tan dignamente la dimensión humanitaria de amar, aminora inmediatamente la gravedad del aserto con el manejo paródico de la *religio amoris* en su versión más prosaica, identificando el camino ascendente a Dios con otra vía más pedestre, con el tránsito de los enamorados por iglesias y monasterios, recabando de la divinidad la piedad de la mujer, en definitiva logrando por tales medios su conquista: «porque siempre los hallarán en las yglesias y monesterios rezando y contemplando en aquella dama que aman, pues limosneros pocos ay, que de verdad amen, que no lo sean, porque como ellos la piden aquella señora que aman que se la hiziesen, ansí ellos a nayde la niegan» (pág. 66). La *religio amoris* sí se insertaba en la tradición amorosa, al menos desde los provenzales y, por tanto, no era ajena a la ficción sentimental; pero en este contexto suena a sofisma, acaso a pirueta humorística con la que se pretende enlazar supuestos diversos para provocar alguna discusión en el círculo de la receptora. Conviene quedarse con esta orientación que nos brinda el prólogo.

17. Y en cuyo Discurso segundo se trata esta ambición a la divinidad por la vía del enajenamiento: «Suele suceder también a menudo que el amante desea transferirse en la persona amada». Marsilio Ficino, *De Amore. Comentario a «El Banquete» de Platón*, traducción y estudio preliminar Rocío de la Villa Ardura, Madrid: Tecnos, 1986, pág. 37.

18. Sobre el tema de la transferencia es de obligada consulta el trabajo de Guillermo Serés, *La transformación de los amantes. Imágenes del amor de la Antigüedad al Siglo de Oro*, Barcelona: Crítica, 1996.

II. ASPECTOS HISTÓRICOS Y GEOGRÁFICOS

De cualquier modo y, en respuesta a la súplica de doña Potenciana de Moncada, la comunicación escrita de Cardona, como pieza literaria de mayor o menor categoría, es un hablar ficticio en el que el tiempo de la aventura relativo a los «amores de un caballero y una dama» se corresponde con la realidad externa inmediata y comprobable históricamente para autor y lectora. En esta dimensión temporal y, por medio de un encadenamiento cronológico y causal, el héroe se inscribe en el decurso de ciertos acontecimientos de carácter político-militar que tienen como eje la figura del emperador Carlos. Se trata de una selección de datos históricos a los que se les dedica mayor o menor espacio, ritmo y atención. Se destaca la conquista de Túnez en 1535, la estancia de Carlos en Roma y en otros puntos de Italia en 1536, así como la campaña en Provenza contra Francisco I en ese mismo año. Las vistas en Niza, en 1538, promovidas por las hermanas del emperador ante la autoridad papal, así como la intervención en Flandes en 1542, alborotadas las provincias por instigación de los franceses. En estas andanzas no siempre Cristerno está presente. Sí lo está en la conquista de Túnez, pero no parece que hubiese acompañado el séquito del emperador cuando en 1536, en Roma, Carlos declamó su famosa oración en lengua castellana¹⁹. Cristerno participa en la campaña de Provenza pero no consta su presencia en las vistas de Niza aunque sí se dice que acompaña a Carlos a la Dieta de Ratisbona, así como a la expedición a Flandes. De modo que, en la mayoría de las ocasiones, el narrador se centra en los movimientos del emperador, desentendiéndose de los personajes de la fábula amorosa.

En el tratamiento de la reiterada presencia del emperador Carlos, en el escenario europeo terrestre y marítimo hay lagunas o reservas mentales que pueden deberse a diferentes motivos, desde la inseguridad o carencia de testimonios o de fuentes documentales, hasta el interés personal del propio autor por silenciar ciertos hechos. Una cosa destaca y es la perspectiva elegida, pues el foco de los acontecimientos se proyecta sobre la inestabilidad de los territorios imperiales, amenazados por un lado por el imperio otomano; por el otro, por las reivindicaciones de Francia sobre las tierras del Milanesado así como sobre el reino de Nápoles. Este foco de

19. El narrador precisa: «En el entretanto que el César el tiempo en estas cosas gastava, Cristerno, que ningunas que viese le eran apacibles sy no era ver a su señora Ysiana, dexado el gobierno del Elisponto [...] pasó en un bergantín a Mitilena» (pág. 102).

atención desplaza otros asuntos de mayor o menor trascendencia. Apenas se da cuenta del conflicto religioso aun cuando se mencione el viaje a Ratisbona en 1541; en ningún momento se informa de los proyectos, varias veces desbaratados, sobre el Concilio de Trento. Hay también contención en lo que corresponde a la política papal. Otra cuestión candente en la política imperial, como fue la monetaria, no tiene cabida en la narración de los hechos imperiales, pues aunque se mencionan casi todos los viajes de Carlos en retorno a España, no se especula siquiera sobre el descontento principalmente de los castellanos a causa del enorme dispendio económico que supone la aventura imperial²⁰. Igualmente se ahorra toda referencia a la conquista fallida de Argel, en la que aunque participan alemanes e italianos, es objetivo de Castilla.

En el arranque de la fábula la focalización se centra en las tierras más extremas y orientales sacudidas todas ellas por el avance otomano. De este modo se configura un conjunto de personajes, teutones y griegos, cuya característica común es la de estar desplazados de su lugar de origen, desposeídos de sus bienes o en situación peligrosa, en el caso de residir todavía en sus propias tierras. De Cristerno se nos dice que es griego, por lo que me inclino a pensar que el principado de Romania sea acaso una torpe transcripción de Rumelia, la extensa provincia europea del imperio otomano, al sur del Danubio, bajo cuyo nombre se incluían todos los territorios conquistados en Europa²¹. Cristerno parece encabezar por designación imperial y por su relevancia en la fábula un grupo social aristocrático que ha escapado o reside en la propia Rumelia o en sus límites: Valaquia, Moravia, Dalmacia, lugares que, desde la segunda mitad del siglo xv funcionan como principados tributarios del Turco.

20. Así de escuetamente Cardona da cuenta de las Cortes de Toledo de 1538, en las que el sector de la nobleza se opuso frontalmente a la imposición de nuevos tributos para costear en aquella ocasión la Liga con Roma y Venecia: «Y vino se a Toledo a tener cortes, do se hizieron muchas fiestas y concurrieron allí casi todos los grandes de España y perlados» (pág. 120). Véase sobre esto, Manuel Fernández Álvarez, *Carlos V, el César y el hombre*, Madrid: Espasa-Calpe, 1999, págs. 570-576.

21. Hacia 1500 hay 4 grandes provincias en el Imperio: Rumelia, Anatolia, Rum y Karmania. Véase Colin Imber, *El imperio otomano 1300-1650*, Barcelona: Vergara Grupo Zeta, 2004, pág. 193. No se me escapa que en tierras italianas las tierras de Morea y de Acaya son también denominadas Romania. Véase J. Scudieri Ruggieri, «Un romanzo sentimentale», págs. 53-54. Hay consulados catalanes en Morea desde 1416 y en Ragusa en 1443. Pero en la obra no se habla de otra persona como príncipe de Morea: Casimiro, que danza con Todomira (pág. 104). Por otra parte, Morea, según J. Fernández Jiménez, *Tratado Notable de Amor*, pág. 104, nota 169, había caído en manos turcas en 1430.

Con todo, en ocasiones, algunos lugares tienen un valor más poético que histórico, unas veces porque, dependiendo de la nomenclatura, no pueden adscribirse geográficamente al mundo conocido; otras veces por el descuido o la incoherencia de la localización. Esto sucede, por ejemplo, en la localización de la isla de Mitilena, en la que reside la princesa Matilda con sus pupilas. Parece bastante desconcertante que esta señora, despojada de sus tierras de Carintia, en el sur de Austria, decida trasladarse a una isla del Helesponto. Si la Mitilena a la que se refiere Cardona es la fortaleza de la isla de Lesbos, esta población está en manos de los turcos desde 1462²². En la obra Mitilena está relativamente cerca de Arraguza, lugar muy visitado por Cristerno; se dice que es una isla y que está en el Helesponto. Pero Arraguza ha de ser Ragusa (actual Dubrovnik), por tanto una ciudad del Adriático y que es república independiente en ese momento²³. De modo que de estas dos poblaciones, asociadas con la pareja de amantes, se dan datos poco precisos en cuanto a su localización. Es más comprensible que la Mitilena poética pudiera ubicarse al sur de Ragusa, siendo así alguna isla jónica en manos cristianas. Hay otros datos desconcertantes, como la referencia a espacios no identificables a través de su nomenclatura, en los que caprichosamente se sitúan determinados personajes sin que se justifique su presencia allí. Es lo que sucede con la llamada Ynsula cerrada, un lugar que se presume de mayor recogimiento para ciertas doncellas del colegio de Matilda, que ya han profesado. Se trata también de un lugar poético, necesario para la trama, pues sirve para que la amada de Cristerno se ausente de Mitilena para visitar en dicha Ynsula a sus dos hermanas y, con ello, surja un malentendido a causa de los celos. Por esta libertad imaginativa, la urdimbre espacial de la aventura amorosa está en franco desacuerdo con la precisión y veracidad que se promete en el prólogo. Con la veracidad también del marco histórico narrativo.

Por ser sujeto de un «caso de amor» habría de esperarse de Cristerno el diseño constante de un héroe paradigmático, representante de aquella

22. Véase C. Imber, *El imperio otomano*, págs. 48-49; 57, 248-285. Aunque en 1501 se quiso recuperar en una acción conjunta franco-veneciana, sin embargo, el intento fracasó. Con todo, se consiguió un dominio cristiano a partir de este fracaso sobre Lesbos, tomando las islas jónicas de Corfú, Leucas, Cefalonia y Zante.

23. «pequeña república independiente, poblada de gentes de raza eslava y cultura latina, imbuida de italianidad, católica entre herejes e infieles, algo así como una colonia mozárabe, o una sede *in partibus*, fue sumamente emprendedora en la exploración comercial de los Balcanes, hábil en su neutralidad con el turco, y expansiva en el mar, en alto grado». Ramón Carande, «La navegación y el comercio en el Mediterráneo en el siglo XVI», en *Otros siete estudios de historia de España*, Barcelona: Ariel, 1978, págs. 254-255.

humanidad que se prometía en el prólogo y portador de los valores caballerescos definitorios de un héroe sentimental. Pero las informaciones sobre esta figura en lo que respecta a su función social son de otra índole. Cristerno es noble, pero ha sido desposeído de su propio territorio, al dirigirse a occidente el emperador le confía en principio una misión de tipo diplomático consistente en visitar a los príncipes de territorios confines o tributarios del Turco, así como a las poblaciones cristianas de las islas del Helesponto, expuestas a los ataques de la piratería y de la conquista. Se trata de conectar con súbditos del imperio distantes en el espacio y, probablemente molestos, por un cierto olvido, demora, o pasividad en defenderles. Cristerno acepta este cometido pues el emperador le promete como pago «la restauración de su estado» (pág. 85). En alguna otra ocasión el César le envía a Innsbruck o a Venecia, a recabar noticias o a conseguir que los venecianos vayan contra el turco. Aun cuando ha de viajar continuamente, fija su residencia en Ragusa, lugar de abastecimiento y comercio para el reino de Nápoles. Por la iniciativa de Cristerno, Ragusa es puerto de apoyo al tránsito cristiano, al proporcionar navíos de custodia a viajeros ilustres que se atreven a surcar el mar. Por esta razón conoce a Ysiana, cuando sus padres van a Mitilena a visitarla. Pronto se observa que la labor diplomática de Cristerno se amplía con el desempeño de actividades propias de la intendencia, preparando el avituallamiento de invierno, que envía a Sicilia y Cerdeña, ocupaciones que considera «cosas de la guerra», «negocios del César». Otras ocupaciones materiales consisten en el mantenimiento de la flota imperial. El trabajo de Cristerno tiene una remuneración monetaria: 25.000 ducados al año, situados en Milán²⁴. En general, los viajes desde Ragusa al reino de Nápoles están relacionados con el abastecimiento y preparación de campañas. En ningún momento Cristerno desempeña acción guerrera alguna ni hay indicación por parte de otros personajes que dé cuenta de su valor. Por el contrario, se consigna en alguna ocasión su

24. La cifra es muy elevada y ha de entenderse como un contrato de suministro, a juzgar por los gastos de las campañas imperiales en armamento y vestimenta militar expresados en ducados. Véase Ramón Carande, *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona: Editorial Crítica, 1967. La nomenclatura de la moneda es castellana, pero no se indica si se trata de ducados españoles, que habían dejado de emitirse desde las Cortes de Valladolid de 1535 o si se refiere a moneda europea en alza, favorecida por la entrada de plata americana. Véase Carlo M. Cipolla, *El gobierno de la moneda. Ensayos de historia monetaria*, Barcelona: Crítica, 1994. Acaso la cifra sea tan fabulosa como la situación de Mitilena, a juzgar por otras cantidades monetarias que se expresan en la obra. Por ejemplo, una de las hermanas de Ysiana recibe como dote matrimonial 60.000 ducados. Véase a este respecto la nota del editor Juan Fernández, pág. 90, nota 99.

temeridad y falta de pericia, concretamente en la conquista de Túnez²⁵. No se trata de configurar literariamente un héroe épico, pues apenas lo es el héroe sentimental²⁶. Por tanto, será más productivo contemplarlo como el representante de aquella suerte de humanidad que se exigía en el prólogo. Vamos a ver cómo se cumple esta previa idealidad prologal, hasta donde llega el ensamblaje de ideas que transmite esta figura.

III. EL ARGUMENTO ERÓTICO

Cómo es la historia amorosa? ¿Cuál es la génesis y la evolución del amor de Cristerno? En un primer nivel narrativo las informaciones parten del narrador, identificado con quien cuenta una historia bien conocida y en la que está implicado por cuestión de amistad, según ha indicado en la dedicatoria. En una segunda instancia narrativa el enfoque viene determinado por un grupo de mujeres, testigo de las situaciones más íntimas. Aquí se nos va a dar un conocimiento más cercano a los resortes de la narración en su plano afectivo, por inclusión de diálogo, cuyo discurso directo proporciona la manifestación de verdades generales o particulares, opiniones singulares, acciones.

De acuerdo con la información del narrador Cristerno se enamora en principio de oídas: «Cristerno tenía noticia, días avía, de la hermosura de Ysiana» (pág. 76). Una vez que la ve queda «preso de su amor» y «ageno de sy» (pág. 77), por lo que experimenta gradualmente una desazón deleitosa, si se me permite el *oximoron*, en obsesivo proceso imaginativo, la *assidua cogitatio*. Este pensamiento continuo está alimentada y flanqueada por la voluntaria construcción de ese pensamiento (*imaginatio*) y por el también voluntario recuerdo (*memoria*). La belleza física de Ysiana ha desencadenado esta afección de su alma, pero el narrador hace ver que Cristerno estima todavía más el percibir «en ella un espíritu angélico y de subido

25. Cuando aconseja a Andrea Doria una acción precipitada que éste rechaza. El autor parece conocer bien la experiencia del marino genovés en su lucha contra Barbaroja (pág. 96).

26. El Enamorado de la *Triste deleytación* va a la guerra por hacer méritos ante su amada; en principio los combates que soporta no son en el campo de batalla sino que son «d'amor», accesos de tristeza mientras se aleja de su dama. Las pocas acciones militares que desempeña están en todo momento animadas por el servicio amoroso. En la *Triste deleytación* la guerra consiste en las proezas de los «quemados de amor», que van los primeros a la línea de batalla. *Triste deleytación. An Anonymous Fifteenth Century Castilian Romance*, ed. E. Michael Gerli, Washington: Georgetown University Press, 1982.

entendimiento» (pág. 79). Es ésta una característica stilnovista que sublima la figura femenina en una dimensión moral y universal. Pero se trata de una imagen falsa, por doble motivo: uno sería de base científica, pues tal apreciación exagerada proviene de la corrupción del juicio y razón de Cristerno, según opinión de los médicos ante esta patología²⁷; imagen hiperbólica y además falsa igualmente si nos atenemos a la conducta de Ysiana, que apenas responde al ideal femenino de la ficción sentimental. La joven acepta a Cristerno por dos razones: La primera es de tipo económico, ya que acusa expresamente su situación social deprimida, con pocos bienes económicos, mientras su hermana ha sido dotada con sesenta mil ducados, a ella la mantienen sus padres con «ducientos ducados en cada un año que me tienen situados y mal pagados» (pág. 89). La otra razón es la de plegarse a las instancias de sus compañeras, solidarias con Cristerno, pero con las que Ysiana disiente continuamente en toda clase de opiniones²⁸. El narrador apunta algo muy loable en la disposición de Cristerno, como es su autodominio y su continencia, pues aunque es capaz de imaginar las excelencias de su amada, en varias ocasiones antepone el servicio al emperador a la relación amorosa.

Pero las facetas más interesantes de Cristerno así como las acciones decisivas en lo que concierne a la fábula amorosa, se conocen más que por las informaciones del narrador, por las que brinda el núcleo femenino de las residentes de Mitilena, las mujeres que rodean a Ysiana, auxiliares de Cristerno, quienes lo ven como hombre de mundo, según defiende Maricinda: «ha andado más cortes de príncipes y á visto más fiestas y seraos que Ludovico» (pág. 109), y destacan su constancia y sagacidad: «no syento otro que en amar se le dé ventaja», declara Todomira (pág. 109), mientras que Florismena –dirigiéndose en carta al propio Cristerno– expresa: «os suplico deis algún bado a vuestros trabajos y os aprovecheis del talento que nuestro Señor os dio, y pues soys tan sabio para dar consejo en qualquier cosa que se os encomienda, lo seays para vuestros trabajos» (pág. 154)²⁹. Una

27. Así, Bernardo de Gordonio, *Lilio de medicina*, eds. Brian Dutton & María Nieves Sánchez, Madrid: Arco, 1993, vol. I, pág. 520. Suscribe también Ficino el desequilibrio psíquico del enamorado en su comentario al *Banquete* platónico, en donde interpreta como demencia «l'affano degli stolti amanti». Véase M. Ficino, *De amore*, pág. 217. La cita en lengua italiana está reproducida en nota 4 por la editora.

28. La aparente independencia de Ysiana la sitúa al margen del mundo en notable cohesión de sus compañeras, que la juzgan áspera y desabrida (pág. 124).

29. El narrador no deja de consignar: «Por cierto que en esto tenía buena dicha Cristerno. De todas aquellas señoras era bien quisto y amado y nayde recibía con él pesadumbre» (págs. 102-103).

buena parte del significado de la figura de Cristerno depende del punto de vista de este grupo femenino que tiene voz propia y cierta autonomía, y que recuerda en parte las mujeres solidarias de algunas obras de Juan de Flores³⁰. Este gineceo sustituye las funciones de la mensajería del criado de Cristerno o incluso la buena voluntad del *amicus unicus*, figuras tanto el mensajero como el amigo con decisiva función en la tradición del grupo sentimental³¹. Cristerno suplica a Todomira que concierte una cita con Ysiana, a lo que responde la intemediaria: «que ella, por su servicio, se lo pediría por merced, pero que la vía tan rrecatada y tan entera que pensava no poder acabar cosa con ella, pero que, syn embargo, de aquello tubiese por cierto que le sería buena medianera» (págs. 107-108). Son estas compañeras de la amada las que tienen un trato profundo y constante con el caballero y, por ello pueden ser muy importantes la informaciones que sobre él nos dan. Cristerno implica a las compañeras de Ysiana en su negocio amoroso, tanto de modo individual como colectivamente, manteniendo con todas ellas un trato afectuoso y confiado. Para gestionar y custodiar la buena marcha de una relación amorosa no hay precedente en la ficción sentimental de un grupo femenino con estas características. El gracejo y dinamismo de estas mujeres podría anticiparse en la madrina de *Triste deleytación*, pero la diferencia es de grado, pues en la obrita anónima el ingenio y la estrategia femeninas están reducidas en una dialéctica dual, mientras que en el *Notable de amor* se trata de un diálogo plural, en el que participan con vivacidad varios personajes con una mayor o menor implicación en el asunto que tienen entre manos. En Mitilena las mujeres sostienen con flexibilidad e incluso un poco de hipocresía el trato mundano y saben festejar lo que les suena a «salidas de tono» y excesos verbales del enamorado. La buena disposición de estas damas hacia la solicitud de Cristerno no está reñida con el buen humor y la ironía con la que comentan el proceso de los amores. Prueba de esta actitud desenfadada, es la intervención de Florismena, que es mujer de cierta autoridad en el colegio, cuando en alguna situación ataja las bromas: «tanpoco quiero que a costa

30. Esbozadas por su predisposición y curiosidad en el prólogo del *Triunfo de Amor* y decisivas y prácticas en la fábula. Peligrosas y fatales para el hombre en *Grisel y Mirabella*.

31. El personaje de Carlos Estense, según la novela hermano del duque de Ferrara, se presenta como el amigo íntimo de Cristerno: «ambos eran una misma cosa» (pág. 85); ante el estado de ánimo de su amigo sospecha que está enamorado, pero después de la confianza que recibe de Cristerno, no tiene más actuación en la obra que participar en el baile organizado por la princesa Matilda.

de Cristerno tengais todas palacio con sus trabajos» (pág. 126). No hay, pues, en la ficción sentimental, un precedente de esta conducta femenina que, en cambio, sí tiene un desarrollo notable en el ambiente social de los libros de caballerías, para entonces lecturas probables en el círculo de doña Potenciana de Moncada³². En la obra de Juan de Segura, *Proceso de cartas de amroes*, última ficción sentimental, se esboza el grupo femenino activo del convento en donde recluyen a la enamorada, no sólo en su intervención como mensajeras, sino en el interés y la satisfacción que estas mujeres experimentan cuando escuchan noticias y reciben regalos del mundo exterior.

El desarrollo de la afición de Cristerno y una buena parte del trato amoroso con Ysiana se construyen, pues en un segundo plano narrativo, percibidos, contemplados e incluso comentados por las señoras compañeras de su amada. Tales informaciones servirán para definir la calidad del servicio amoroso de esta figura ejemplar, pues es servir lo que Cristerno promete en principio a su amada. La primera manifestación externa y ya pública, imposible de esconder, es la *mania* erótica, con lo que Cristerno experimenta algunos de los síntomas de tal afición: frío y calor, calenturas, «ansias al corazón», desmayos, postración (pág. 85), temblor, efusión de lágrimas, suspensión de los sentidos (pág. 162). A esta primera manifestación patológica seguirán otras, siempre manifestadas ante testigos, lo que hace que se quebrante toda discreción y que las relaciones entre los amantes sean de dominio público. Las compañeras de Ysiana aseguran los lugares de las citas: la capilla, la huerta y generalmente son testigos de los encuentros, en los que en alguna ocasión se advierte cierta promiscuidad que da cuenta del grado de confianza del caballero con este grupo de mujeres; en otros momentos solamente se percibe la complicidad³³. Ante los impulsos excesivos de Cristerno, «agenado de sy» (pág. 122), en algún encuentro: besos robados, etc., que Ysiana rechaza, las damas exponen su criterio, en todo momento inclinadas a favorecer al pretendiente, disculpando sus acciones, concediéndole crédito. Maricinda interviene en una ocasión,

32. La sociedad femenina, vivaz y desenfadada de la corte de Constantinopla en *Tirant lo Blanc*, una lectura probable en el círculo de doña Potenciana de Moncada. Para la difusión de esta obra en Italia véase Martí de Riquer, *Aproximació al Tirant lo Blanc*, Barcelona: Edicions dels Quaderns Crema, 1990, págs. 241-252.

33. En el primer encuentro en la capilla, Cristerno se sienta entre Ysiana y Todomira, besando las manos a una, por pasión, y a otra, por agradecimiento (pág. 111). En otro encuentro, la pareja queda sola, pues «a cabo se retraxeron Maricinda y Todomira a un lado de aquella cámara a mirar ciertas pinturas [...] y Maricinda se llegó paso a Cristerno y le dixo: “Mirad, señor Cristerno, que es malo de sobrar tiempo perdido”» (pág. 136).

dirigiéndose a Ysiana: «Yo quiero echar el bastón entre vosotros y quiero ser fiadora de Cristerno que no saldrá de vuestro mandado» (pág. 125). Se pormenoriza en animado debate el proceso amoroso con intervención de todas las partes, los propios amantes y las damas de Mitilena. En ausencia de Ysiana, Cristerno imprudentemente se interesa vivamente por la salud de una de las damas, que es su más solícita alcahueta, lo que provocará la desconfianza y, en consecuencia, el desvío y rechazo de su amada. En cierto modo las responsables de este equívoco son las damas del colegio, que interpretan erróneamente la actitud de Cristerno. La intervención de estas mujeres es, pues, decisiva para bien o para mal.

Alguno de los transportes amorosos que son objeto de discusión podrían contemplarse a la luz de una parte del ideario neoplatónico, como fermento cultural transmitido, sino *avant la lettre*, en forma más o menos difusa. Así, en dos ocasiones Cristerno, llevado de un impulso incontrolable: «agenado de sy», consigue «las primicias del amor» (pág. 122), «la fruta de los enamorados» (pág. 136), que significa besar en la boca, audacia que a Ysiana desagrada y la hace enfurecer. En la corriente erotológica del quinientos el beso en la boca es el acto con el que se expresa mejor la unión de dos almas. Así lo defiende Pietro Bembo en *El cortesano*, no sin señalar la licitud de este don recíproco cuando se trata de un amor fundado en la razón y no vicioso. Pues así como las palabras, al salir de la boca, son mensaje del alma, la propia alma es el aliento que se expele en el beso, resultando éste una unión más «de alma que de cuerpo», un «ayuntamiento espiritual» que consigue «abrir la puerta a las almas de entrambos»³⁴. Cristerno e Ysiana mantienen una discusión sobre el motivo del beso. En su descargo, el amante justifica su sensualidad en virtud de la finalidad del deseo y, animado por el perdón, en sus palabras trasluce el *felix culpa* agustiniano, mientras que Ysiana, al perdonar, reprende a Cristerno con el recuerdo modélico de David penitente: «me parece destes atrevimientos conmigo como a Dabid con Dios, que no hazía syno herrarle y pasar sus mandamientos, y después, con sollozar y dezir “pequé” cada ora le perdonava» (págs. 124-125)³⁵. Nada hay similar en este intercambio al planteamiento

34. Baltasar de Castiglione, *El Cortesano*, ed. Rogelio Reyes Cano, Madrid: Espasa Calpe, 1984, pág. 349. La autorización de este transporte sensual parece zanjar en Castiglione la antigua y común consideración del tacto como sentido inferior –con el olfato y el gusto– a la vista y el oído. Todavía lo mantendrá León Hebreo, mientras que Ficino lo estimaba como propio para la satisfacción de los amores falsos.

35. Hay que hacer notar que, al fin, el David penitente fue figura inaugural del *Libro de buen amor* para un erotólogo como Juan Ruiz.

de Castiglione por boca de Bembo; la escaramuza dialéctica marca la distancia entre uno y otra, pues el movimiento concupiscente de Cristerno es contrario a la actitud de Ysiana, «señora de la razón», según el amante y, libre, por tanto de la ofuscación producida por los impulsos sensoriales. Lo interesante es que la controversia se desarrolla ante el público femenino que toma partido en esta ocasión, interesándose por la conducta del amante.

Pero la esfera íntima de Cristerno en lo que respecta a la expresión de su sentimiento se manifiesta principalmente en coloquios con las compañeras de Ysiana, a quienes expresará conceptos que apenas ha esbozado en la correspondencia epistolar con su amada. Sin embargo, a pesar de la buena voluntad de sus interlocutoras, algunos conceptos expuestos por Cristerno resultan incomprensibles, por lo que es objeto de mofa y ridiculización. Así, en un plano confidencial, Cristerno se expresará a través de una vivencia de tipo ontológico que no es plenamente entendida por sus oyentes y que comento a continuación.

Elemento estructurante del sentir de Cristerno es la alienación, pues desde el comienzo de su enamoramiento se declara «ageno de sy»; tal perturbación de la propia identidad se manifiesta en el *Notable de amor* como una ofuscación que induce al amante a realizar acciones atrevidas. Pero esta enajenación, en cierto modo expresada como muerte simbólica en tantos textos cancioneriles, no alcanza por parte de Cristerno un estadio superior intelectual, pues en ningún momento se expresa la transferencia anímica, al menos del amante, según la cual la imagen de la amada se graba en la *phantasia*, quedando indeleble en el alma o en el cuerpo de quien ama³⁶. Aunque Cristerno llega a manifestar su firmeza: «el amor que yo tengo a mi señora [...] está cosido con mis entrañas y de tal manera que no se pueden despegar sin llevar ambas cosas» (pág. 162), la expresión da cuenta del concurso de un solo aspecto del proceso psicológico experimentado, resultando la carencia bastante comprensible, a juzgar por las fases de la historia amorosa, pues el impulso de Cristerno es unilateral, ya que la relación con Ysiana es muy débil; apenas recibe atención de la dama, caprichosa e insegura, de modo que el trato de la pareja depende muy ostensiblemente de la mediación de las compañeras del colegio de Mitilena. Sin embargo, en la ficción sentimental producida en el siglo xvi se aprecian testimonios de la presencia del motivo transformador del amante en el amado, fundamentados por la clara vinculación del sentimiento. En la *Questión de Amor* Flamiano dice a Belisena: «el dia primero que os

36. Cuando, en cambio, la idea es argumento que ha sido esgrimido en el prólogo, como ya se ha apuntado.

vi dentro en mis entrañas y corazón quedo el propio traslado vuestro perfectamente esculpido [...] que de aquí a mil años [...] aun en todos mis huessos se hallaría vuestro nombre escrito en cada vno»³⁷. La presencia del motivo menudea en el *Proceso de cartas de amores*. El amante, ante la ausencia física de la señora, declara que se comunica con su trasunto: «Que en mis encendidas entrañas está esculpido tan al natural como él mismo es»³⁸. En las entrañas del amante se matizan «los reluzientes rayos de amor» que parten de la imagen de la amada (pág. 26), que es «retrato de mi alma» (pág. 42). En otra carta expresa: «estoy en vos tan transformado que soy otra vos» (pág. 34). A la recíproca, se manifiesta la transformación mutua: «¿qué puedo ymaginar saluo en vos, como en quien Amor quiso engastarme?» (pág. 50), dice la dama.

En la fábula del *Notable de Amor*, Juan de Cardona obvia el motivo de la transferencia anímica, desviando la interpretación por otros derroteros. El anonadamiento del amante va a ser expresado a través de los conceptos de una muerte simbólica que, irremediablemente conducirá a la muerte real y voluntaria del enamorado³⁹. Semipúblicamente, en el tono confidencial que se mantiene continuamente entre Cristerno y las damas de Mitilena, el amante desliza tenuamente el motivo de la alteridad: «como yo no esté en mí sino en su ecelencia» (pág. 157), pero para precisar de inmediato la naturaleza de tal conversión. Pues dice Cristerno a las damas: «si os parece que vibo es que Ysiana á metido en mi cuerpo un espíritu que cuyda por mi ánima lo que ella avía de hazer» (pág. 158). Se confiesa aquí una forma de aniquilamiento que paradójicamente podría conducir a la esperanza, pero para el amante esta intervención es causa de ofuscación y de desasosiego, pues el principio vital o pneuma que le ha enviado Ysiana –un espíritu intermediario entre el alma y el cuerpo– no es la situación ideal, porque «se ve claro que mi cuerpo, del plazer que recibe el espírytu que consigo tiene, como no le sea compañero verdadero, sino advenedizo, poco contento le puede dar» (pág. 159). La desazón de Cristerno es consecuencia de estar animado, informado por un espíritu que es

37. *Questión de Amor*, ed. Carla Perugini, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, págs. 79-80.

38. Juan de Segura, *Proceso de cartas de amores*, eds. Eugenio Alonso Martí, Pedro Aullón de Haro, Pancraccio Celdrán Gomariz & Javier Huerta Calvo, Madrid: El Archipiélago, 1980, pág. 22.

39. Si aparentemente la muerte de Cristerno recuerda la muerte de Leriano en la *Cárcel de amor*, en su motivación profunda la muerte del enamorado del *Notable de amor* responde, como expongo a continuación, a otros planteamientos.

materia vicaria y sustituyente de su amada, como ejemplo simbólico de su estado de amante no correspondido. Tras este desasosiego parecen asomar aspectos básicos de la doctrina del *anima separata*⁴⁰, en la que el alma, como sustancia inferior de la creación divina, solamente adquiere perfección cognoscitiva si está unida al cuerpo, a lo que puede sumarse la repercusión del muy trillado axioma bonaventurense *anima animat ubi amat*. Pero me parece que en este pasaje parece aflorar un eco de los comentarios de Marsilio Ficino al *Banquete* platónico, justamente cuando en el discurso segundo trata de la diferencia entre amor simple y amor recíproco. Recordaba el florentino que el amor conlleva siempre la muerte voluntaria, es decir, la pérdida de uno mismo para entregarse al otro, lo que conduce a la fusión de los espíritus, por lo que, por esta integración que se produce en los amores recíprocos, la muerte voluntaria se resuelve en vida para los amantes. Pero no sucede así en el amor simple, esto es, cuando se da la situación en la que el amado no responde al amante. Aquí el amante está completamente muerto porque no es correspondido. No hay forma alguna de vida, según Ficino, para el amante despreciado:

¿Dónde vive entonces? ¿Vive en el aire, el agua, el fuego, la tierra o el cuerpo de algún otro animal? No. Pues el espíritu humano no vive sino en cuerpo humano. ¿Vive quizá en cualquier otro cuerpo de una persona no amada? Tampoco, pues si no vive en aquel donde desea vivir muy vehementemente, ¿cómo podría vivir en otro? Por tanto, aquel que ama a otro y no es amado por él no vive en ninguna parte. Y por esto el amante que no es amado está muerto completamente. Y no resucita jamás⁴¹.

Parece que Juan de Cardona ha pretendido interpretar el estado de desarraigo de su personaje con el vuelo intelectual de una cuestión metafísica que no halla respuesta en el auditorio; el razonamiento produce extrañeza, sobre todo porque, en giro inesperado, Cristerno trata de resolver el problema anímico con la ayuda de un componente ortodoxo cristiano, al emitir el deseo de la llegada del juicio general, porque es en el paraíso donde se solventaría la discordancia que el amante ahora padece, esto es, el que su cuerpo esté informado por un alma que no es la de Ysiana. Como premio a sus servicios, allí podría fundirse con su amada. El recurso a la escatología cristiana en el razonamiento de Cristerno es una *similitudo*

40. Santo Tomás, Suma, I, cuestión 89, fundamentalmente artículos tercero y cuarto.

41. M. Ficino, *De amore*, págs. 41-43.

vulgar que apenas oculta las referencias al concepto de la universalidad del amor, dependiente de la teoría platónica de la participación, según la cual la identificación de las partes semejantes resulta para algunos la mejor expresión del amor mutuo⁴². Por esta vía el problema de Cristerno alcanza la sublimación, pues en realidad, lo que él espera y desea –y así se cumple en la novela⁴³ es fundirse alma con alma, expresándose así la primacía del espíritu sobre la materia, pero sobre todo la restitución de la integridad del ser, al que se le premia otorgándole aquello que más ha amado⁴⁴.

La referencia de Cristerno a la escatología cristiana forma parte del manejo paródico de la *religio amoris*, enunciada ya en el prólogo y reflejada más de una vez en la fábula. Es procedimiento que se añade en este pasaje, cuando Cristerno da cuenta de su devoción por Ysiana, pero no sin apuntar que la actitud es privativa de los apasionados:

Quiero dezirles una cosa que a los que libres de esta pasión se been, y son personas fuera de toda rrazón, se rreyrían de ella, y es que jamás me acuesto ni levanto sin encomendar mi ánima a mi señora Ysiana, y en la confesión que ago, después de averme confesado a Dios y a sus santos y pedídoles adjutorio, como a una santa del cielo venida le pido a mi señora (pág. 161).

El balanceo de los puntos expresados y aludidos por Cristerno –filografía universal y recurrencia sacroprofana– es acogido por las oyentes con extrañeza. Estas mujeres celebran que Cristerno se exprese derechamente y con autoridad, pero declinan su propia intervención porque no se quieren «meter en la Teología» (pág. 159). Como en otras ocasiones, la confidencia de Cristerno, comprendida o no, es ventilada ante el auditorio femenino.

42. Idea muy común, pero que glosa pormenorizadamente Ficino en su Discurso tercero.

43. Pues, muerto Cristerno, Cupido y Venus decretan que «mientras Ysiana fuese viva, el ánima de Cristerno estubiese aposentada en los Campos Elíseos, y que después de muerta asta el día del juicio la tubiesen a cuestras sobre sí, como a causadora de su muerte» (pág. 168). El correctivo que se impone a Ysiana es temporal y no impedirá la fusión final cuando se ejerza la justicia.

44. Conceptos todos expresados por Ficino en su Discurso cuarto.

IV. CONCLUSIÓN

A pesar de su escasa fortuna el *Notable de Amor* dispone, como se aprecia en otras obras del grupo al que se asigna, los resortes adecuados –y por supuesto, no privativos de las obras del grupo– de un principio propio de la estética de la recepción: El de hacer patente o estrechar la distancia entre el texto configurado por el autor (componente artístico de la obra) y la concretización de un receptor en su acto de lectura (componente estético)⁴⁵. En el ámbito de la destinataria de la obra es posible que, como resultado de la lectura de este caso de amor, se hubiesen suscitado objeciones y propuestas, al menos concernientes a tres asuntos. El primero giraría en torno a la configuración del héroe, en su caracterización individual y social, en el desarrollo funcional de la figura, según los esquemas tradicionales de los casos de amor. El segundo se centraría en la presencia del grupo femenino, en la pertinencia o no de su participación y competencia en la trama. No hará falta recordar su analogía con las posibles receptoras de la obra, si hemos de aceptar la condición de *roman à clef* o la alusión a una historia de amor conocida. El tercer asunto a un posible debate habría de concernir a la propuesta de ideas, imágenes y motivos capaces de sostener el armazón filosófico, probablemente asunto del mayor interés para la controversia, no sólo por la afluencia de corrientes del pensamiento amoroso y cortesano en el momento en que Cardona escribe, sino porque la inserción del ideario en la fábula revela dos cosas: el manejo yuxtapuesto de tradiciones distintas y el sincretismo doctrinal de la filografía platonizante.

Lo que Juan de Cardona propuso a doña Potenciana para tratar como cuestión de sobremesa sitúa a este *Notable de Amor* más allá de los límites del género sentimental, en un punto de encuentro con la variedad novelesca del siglo XVI que, más firmemente, por supuesto, aloja el pensamiento renacentista.

45. Juan de Flores, por ejemplo, en el *Grimalte y Gradisa*, crea una obra en la que precisamente la recepción de un libro es la causa directa de una catástrofe. Por otro lado, casi al tiempo, los lectores de la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro no parecen quedar satisfechos y encauzan por otros derroteros –el caso de Nicolás Núñez– el sentido de la obra.